



Mario Córdova

# Clásicos en fuga

Quien asiste habitualmente a conciertos maneja la predefinición de un circuito de lugares en que éstos se realizan. La fijación, sin embargo, a veces se ve ampliada al anunciarse un evento en un espacio nunca antes abordado, una iglesia, un gimnasio o al aire libre, pero enmarcado en lo ya consabido.

Rompiendo toda norma ha surgido “Clásica no convencional”, una instancia oferente de actividades musicales que sus organizadores definen así: “Utilizamos, intervenimos y resignificamos espacios no convencionales para crear escenarios inusuales para presentar la música clásica, cruzándola con nuevas disciplinas, desnudando sus procesos creativos y desarrollando experiencias inmersivas, con el objetivo de llevar la cultura a todos los

rincones de la ciudad”.

Muestra clara de esta innovación fue su programa inicial de 2024, presentado...en el estacionamiento subterráneo (piso -5) de un moderno edificio de Providencia, en horario nocturno, cuando cualquier concierto convencional en aquel circuito ya ha finalizado. En su realización estuvo la mini orquesta Solístico de Santiago y Mapa Común, con la significativa participación del director Paolo Bortolameolli.

La llegada al lugar elegido para esta primera gran fuga de los clásicos ya era distinta, en un ambiente tipo discoteque: oscuridad, humo, focos de colores y proyecciones en las paredes. A modo de bienvenida, una gran mesa con elegantes copas vineras con refrescante agua helada para una noche veraniega.



MAPA COMÚN

En un señorial piano de cola –¿cómo llegó hasta ahí? – Danor Quinteros ofreció inicialmente una notable interpretación de la Sonata N° 26 “Los adioses” de

Beethoven, que el abundante y transversal público que lo rodeaba en 360° ovacionó entusiasmado. Del mismo compositor se interpretó luego su esquivo Sexteto

para cuarteto de cuerdas y dos cornos. Otro excelente momento muy aplaudido.

Y más sorpresas, porque en otra ala del estacionamiento había un escenario-plataforma, iluminado de color rojo, listo para recibir la Serenata para cuerdas de Tchaikovsky, con el Solístico de Santiago (12 miembros) dirigido por Paolo Bortolameolli, quien introdujo con fáciles explicaciones las tres obras del programa.

Más que para entregar mayores detalles de estas interpretaciones, sirva esta columna para atestiguar que los clásicos bien pueden fugarse de sus lugares tradicionales de ejecución, siendo bien acogidos en espacios de sorpresa como el que aquí se comenta, presentados de modo informal, pero con una organización perfecta. Bravo.